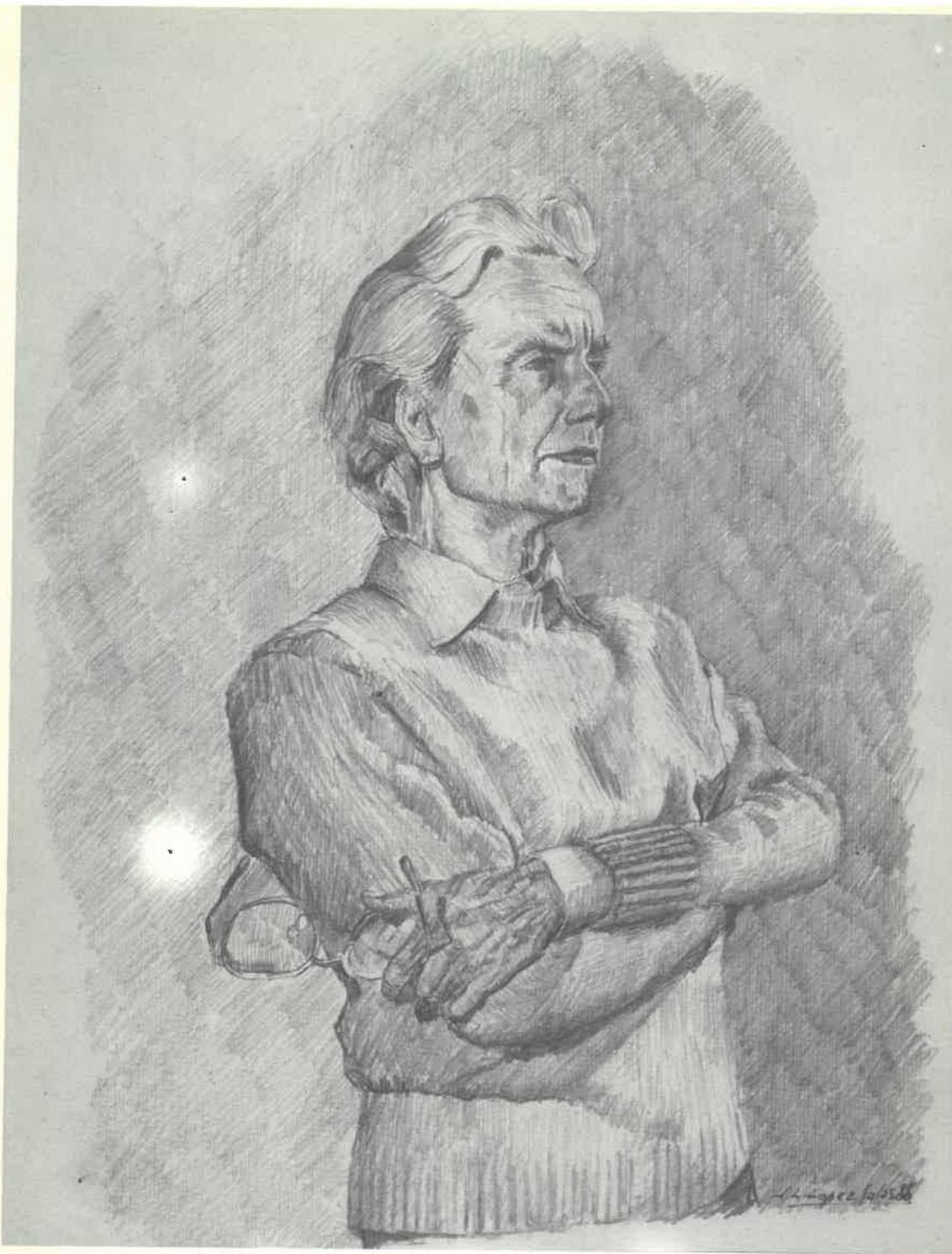


FILOSOFIA



RAIMUNDO PANIKKAR

¿TIENEN LAS «RELIGIONES» EL MONOPOLIO DE LA RELIGION?

R. PANIKKAR

Los tres lustros transcurridos desde la reunión que a continuación relato, no han menguado la importancia de lo que en ella sucedió: la prueba existencial de que el diálogo entre diversas tradiciones y religiones del mundo, es posible y fecunda, incluso en ámbito académico. En su tiempo publiqué una breve nota que ahora tengo el placer de redactar en castellano, con algunas precisiones complementarias, para la revista *Magister*.

Uno de los encuentros más interesantes del Congreso Mundial de Filosofía, celebrado en Varna (Bulgaria), en setiembre de 1973, sucedió en el Grupo de Investigación sobre «*Filosofía y el Estudio de la Religión*», que tuve el honor de presidir. Fueron tres largas sesiones con una gran variedad de participantes. Estos representaban no sólo las grandes religiones del mundo, sino también las diferentes formas de Marxismo y Humanismo, incluyendo la presencia del Instituto de Ateísmo y Religión de Moscú.

No es mi intención recoger aquí la **discordancia armónica** de los documentos presentados y de las discusiones que siguieron. Las discordancias eran armónicas debido al alto nivel de respeto mutuo y del estilo académico, así como al éxito en la creación de una atmósfera que conducía a un amistoso intercambio de opiniones radicalmente diferentes.

Todo esto puede suponerse, pero lo que no es tan obvio, y necesita ser destacado por su importancia, es la **concordia discorde** que surgió del encuentro, y que yo tuve la suerte de poder formular. Su importancia fue realzada con la aprobación unánime por toda la asamblea, sin el ritual de un voto formal, que habría resultado artificioso y fuera de lugar en aquel contexto.

Significativamente, aunque sin ser conscientes de ello, estábamos reactualizando las palabras de Heráclito: «*La concordia es lo discordante*», tópico éste muy apreciado por el hombre del Renacimiento, y que revive una antigua tradición que se remonta hasta Filolao: el **artioperitton**. A continuación recojo los siete puntos de concordia y añado una observación final.

1. Los seres humanos no están acabados, son no-finitos, y en este sentido son infinitos. Se encuentran en proceso de llegar a ser lo que todavía no son. Esta meta puede considerarse —aunque no siempre ni necesariamente— como un estado mejor.
2. Las religiones pretenden ser **caminos** que conducen a los hombres hacia su plenitud, como quiera que ésta se interprete o la naturaleza de este camino se conciba. Una religión es aquel conjunto de prácticas y/o doctrinas (ortopraxis y ortodoxia) que uno cree que conducen a la liberación y al perfeccionamiento tanto individual como colectiva y cósmicamente. Toda religión es un proyecto de liberación. La religión es así definida por la función que pretende realizar: unir (**religar**) el punto x, esto es, la condición humana actual y existente, con el punto y, considerado como estado o meta final de la persona, humanidad, o cosmos. Es evidente que la creencia que se tenga de y condicionará la experiencia de x y viceversa.

Con otras palabras, la religión se presenta como un camino para la salvación. La salvación se entiende aquí en el sentido etimológico más amplio: algo que convierte al hombre en íntegro, sano, libre y perfecto en donde naturalmente, cada una de estas nociones se presta a las interpretaciones más diversa.

3. Muchos de los caminos del pasado se han vuelto obsoletos y otros están aun vivos. Además, surgen constantemente nuevos caminos que intentan hacer de un modo más adecuado y obviamente distinto lo que justamente las religiones tradicionales pretenden hacer. Muchos de estos caminos no se llaman a sí mismos religiones, debido a las diversas connotaciones con un determinado tipo de «camino» que esta palabra sugiere. Es evidente que se trata de una cuestión semántica y también de un acuerdo cultural y político sobre si estos nuevos «caminos» deberían o no llamarse religiones. Sin embargo, éstos piden tan insistentemente ser auténticos sustitutos de aquello que según ellos las religiones tradicionales no han podido llevar a cabo, que habría algún fundamento para denominar a todo este conjunto de caminos con un único y mismo nombre. La **creencia** sería entonces una palabra alternativa a la de religión.
4. La humanidad se encuentra en una «*situación diacrónica*». Se vive en tiempos distintos de manera que lo que sucede a una parte de la humanidad en un momento determinado puede corresponder a lo que sucedió a la otra en otro tiempo. Un cierto grado de consciencia es necesario para que un determinado «camino» funcione (como religión) y sin el cual este «camino» no existiría realmente pues ni siquiera se vería como tal. Ello implica que no existen soluciones prefabricadas ni respuestas universales, pues incluso las preguntas carecen de alcance universal. De este modo, una cierta religiosidad puede ser un camino adecuado para la plenitud humana en un determinado momento de la historia y en un determinado punto geográfico y la misma «*religiosidad*» puede tener efectos nocivos en otro contexto o momento, de

modo que las afirmaciones acerca de la religión tienen que tener en cuenta las situaciones humanas particulares y no pueden ser universalizadas mediante una extrapolación acrítica. Ello no quita que en un momento determinado del espacio y del tiempo una religión no pueda considerarse a sí misma como el verdadero camino, y que otras no puedan juzgarse como malsanas.

5. Ninguna religión, ideología, cultura o tradición puede razonablemente pretender agotar la gama universal de la experiencia humana. Así, el pluralismo, que debe distinguirse de la mera coexistencia de una pluralidad de visiones del mundo, es una necesidad de nuestro tiempo. El pluralismo no significa una super-ideología o supersistema; implica, sin embargo, una cierta confianza casi mítica de que otras perspectivas puedan también ser plausibles.
6. El encuentro y el diálogo entre religiones, ideologías y visiones del mundo, es un imperativo humano de nuestros días. El «*espléndido aislamiento*» de antaño se convertiría hoy en un triste encapsulamiento. Este diálogo constituye en sí mismo una actividad religiosa en el sentido de nuestro segundo punto.
7. Todas las empresas humanas de este tipo, llámense religiones, ideologías, humanismos, ateismos o de modo parecido, están comprometidas en esta lucha por el perfeccionamiento humano, aunque tengan nociones diferentes acerca del contenido de tal perfeccionamiento, y en consecuencia también de los medios para alcanzarlo.

* * *

Si la comunicación humana tiene un sentido, si la religión y el ateísmo pueden llegar a una real confrontación, si las ideologías o las visiones del mundo van a competir en noble y honesta emulación, todas ellas deben esforzarse por hablar un lenguaje mutuamente inteligible y ponerse de acuerdo, al menos respecto al problema del que están tratanto. Muy a menudo —y aquellas sesiones en Varna una vez más lo confirmaron— las críticas a la religión hechas por los de fuera son muy parecidas a las que hacen los de dentro; la escala de valores que se maneja es prácticamente la misma aunque la conclusión de los de fuera sea eliminar la religión, y la de los de dentro reformarla y purificarla. Un cierto humanismo ateo, por ejemplo, y un determinado cristianismo occidental de hoy se interesan fundamentalmente por los mismos problemas, aunque les den respuestas distintas; aunque también, evidentemente, los diferentes modos de enfocar el problema pertenezcan ya al problema mismo.

Ambos buscan una solución a la condición humana de hecho existente. Ambos intentan liberar al hombre. Su discrepancia no estriba tanto en que reclamen diferentes medios para fines análogos, cuanto en que preconciaban distintos fines debido a que interpretan de un modo diferente la condición humana tal como aparece.

Quisiera hacer notar todavía un último punto. Hace tres décadas propuse llamar **ecumenismo ecuménico** al genuino y sincero encuentro de las religiones siguiendo los esfuerzos del ecumenismo cristiano. Este intenta alcanzar la unidad sin dañar la diversidad. No trata de acusar a los unos de error y conducirlos a la «*verdad*» propia. No es cuestión de vencedores o vencidos, sino que se busca un nuevo punto de acuerdo en una lealtad más profunda, que trasciende las diferentes confesiones cristianas. El ecumenismo ecuménico intenta alcanzar una mútua fecundación y aceptar una crítica de las tradiciones religiosas del mundo sin dejar por eso de reconocer el papel único de cada una de ellas. Así como las confesiones cristianas reconocen un Cristo del que no tienen monopolio y que las une todas, sin por eso tener que amalgamarlas, las distintas tradiciones de la humanidad reconocen un **humanum** (diversamente interpretado así como hay divergentes interpretaciones de Cristo) que no es manipulable por nadie, esto es, que es trascendente. Por fidelidad a este **humanum** discuten entre sí e intentan aproximarse al ideal.

Me gustaría terminar recordando la necesidad de un nuevo paso: convocar las diferentes creencias de los hombres a la arena de un nuevo «*diálogo dialógico*», incluso si ellos, por razones comprensibles, rehuyen la etiqueta de «*religión*». Si las religiones tradicionales del mundo abandonasen la pretensión de monopolio de lo que la «*religión*» representa; si las modernas «*religiones*» se pusieran de acuerdo para hacer un esfuerzo común, que es lo que muchos representantes contemporáneos de las tradiciones religiosas están también intentando; si, con otras palabras, el terreno común pudiese considerarse terreno «*religioso*»; si aquellos «*camino*s», que pretenden mejorar la presente condición humana, pudiesen reunirse en un esfuerzo mútuo y sin armas (intenciones) ocultas, es decir «*no confesadas*», entonces podríamos quizá descubrir una de las fundamentales y permanentes tareas de la **religión**: salvar la humanidad del peligro de perecer.

NOTAS BIOGRAFICAS Y ACTIVIDAD ACADEMICA

Raimundo Panikkar nació en Barcelona en 1918, de padre indio y madre española. Ha vivido y estudiado en España, Alemania, Italia e India. Su historia académica incluye un doctorado en Filosofía por la Universidad de Madrid, en 1946; un doctorado en Ciencias por la Universidad de Madrid, en 1958, y un doctorado de Teología por la Universidad Laterana de Roma, en 1961. Ha sido investigador en las Universidades de Mysore y Varanasi (Banaras Hindu University); profesor en las Universidades de Madrid, Santander, Roma, Cambridge (Inglaterra) y Harvard (Estados Unidos); lector de filosofía india, cultura y religión en América Latina. Ha sido también miembro del CSIC y ha tomado parte activa en la vida filosófica y cultural de Europa occidental. Ha sido fundador de varias revistas de filosofía y cultura además de ser uno de los fundadores de la Sociedad Española de Filosofía.

Dejó Europa en 1954 para ir a la India, y regresó a Roma, donde vivió (1960-63) y fue nombrado «libero docente» de la Universidad de Roma, dedicando su enseñanza a la filosofía de la religión, cargo que aún ostenta. De 1964 a 1971 ha dividido su tiempo entre Varanasi (India), Roma (Italia) y Harvard University (Estados Unidos), en donde fue profesor visitante en residencia durante el «Spring Semester» (1967-71). Desde 1971 es catedrático de filosofía comparada de la religión e historia de las religiones en el Departamento de Estudios Religiosos de la Universidad de California en Santa Bárbara.

Raimundo Panikkar es autor de más de novecientos artículos y veintiocho libros en diferentes idiomas.

NOMBRAMIENTOS Y CARGOS

1944-52: Vicedirector y uno de los tres miembros fundadores de *Arbor, Revista general de cultura, ciencia y filosofía*, CSIC, Madrid.

1947-50: Secretario general del Congreso de Filosofía, Barcelona, 1948.

1948-83: Profesor invitado en más de cien universidades de diferentes países.

1965: Profesor de filosofía, cultura y religión de la India en diferentes países de América Latina. Invitación especial del gobierno de la India.

1966: Delegado del Coloquio sobre Estudios Orientales de la UNESCO, Buenos Aires (Argentina), «Teape Lecturer», Universidad de Cambridge (Inglaterra).

1973: «The William Noble Lecturer», Universidad de Harvard, Cambridge, Massachusetts.

1974: Profesor de filosofía, cultura y religión de la India en México, Venezuela, Colombia y Perú. Invitación especial del Indian Council of Cultural Relations.

1975: «The Cummings Lectureship 1975», Universidad de McGill, Montreal, Canadá.

1981: «The Warner Lecture Series-1981», Universidad de Duquesne, Pittsburgh. «The Fifth Annual Thomas Merton Lecture», Universidad de Columbia, Nueva York.

Raimundo Panikkar es miembro del consejo de diferentes publicaciones y asociaciones:

—*Journal of Eucemenical Studies* (Filadelfia), *Jeevadhara* (Allepey, India), *The Journal of Dharma* (Bangalore), *Concilium* (Nimej), *Classics of Western Spirituality* (Paulist Press, Nueva York), etc. The Teilhard Centre for the Future of Man (vicepresidente), Associazione per lo Sviluppo delle Scienze Religiose in Italia, Institut International de Philosophie, París, Wissenschaftliche Gesellschaft für Theologie, Munich; Tribunal Permanente de los Pueblos, etc.

PRINCIPALES CARGOS DOCENTES

- 1943-45: Asistente a la cátedra de psicología, Universidad de Madrid.
- 1946-51: Profesor de cultura india y culturas contemporáneas, Seminario Teológico, Madrid.
- 1947-73: Profesor visitante de: Universidad Internacional de Santander, Universidad Hispanoamericana de La Rábida, Equipos Internationales de Renaissance Chrétienne, Pontifical University of Pune, etc.
- 1950-51: Profesor de sociología religiosa, Instituto de Ciencias Sociales «León XIII», Madrid.
- 1952-53: Profesor de filosofía de la historia para estudiantes de todas las Facultades, Studium Generale, Universidad de Madrid.
- 1962-63: Profesor de sociología religiosa, Universidad Internacional de Estudios Sociales «Pro Deo», Roma.
- 1963: «Libero docente» de filosofía de la religión, Universidad de Roma.
- 1967-71: Profesor visitante de religión comparada, Universidad de Harvard, Center for the Study of World Religions, Cambridge, Massachusetts.
- 1968: Profesor visitante de la Universidad de Montreal (Canadá).
- 1970: «Henry Luce Visiting Professor in World Christianity», Unión Theological Seminary, Nueva York. Profesor honorario del United Theological College, Bangalore.

SITUACION ACTUAL

- 1971: Profesor de filosofía comparada de la religión e historia de las religiones, Universidad de California, Department of Religious Studies, Santa Bárbara.

Entre sus obras se podrían destacar: *«El concepto de naturaleza. Análisis histórico y metafísico de un concepto»* (Premio «Menéndez Pelayo», 1946), *«La India. Gente, cultura y creencias»* (Premio Nacional de Literatura, 1961), *«Ontonomía de la ciencia. Sobre el sentido de la ciencia y sus relaciones con la Filosofía»*, *«El encuentro de las religiones del mundo contemporáneo»*, *«Morfosociología del Ecumenismo»*, *«Religión y religiones»*, *«Técnica y tiempo. La tecnocrónia»*, *«El silencio de Dios. Un mensaje del Budha al mundo actual»*, y un largo etc. Para una relación completa de sus publicaciones hasta 1985 puede verse la revista **Anthropos**, n.º 53-54, 1985, enteramente dedicada a la persona, obra y pensamiento de este prestigioso pensador y escritor.